

TESTIGOS

Flavia Tello Sánchez

Creyeron que nadie los vería...
La noche estaba vacía
y sólo ellos la vivían.
Besos, caricias y palabras de amor los envolvía.
Pero la luna era testigo...
Observaba en los amantes
la luz que de sus ojos se desprendía.
Creyeron que nadie los vería
y la locura de aquel amor los perdía.
No pensaron en nada más
que no fuera el deseo de amar.
Se olvidaron por instantes
de la noche, la gente y los prejuicios.
Sólo ellos existían...
Ellos y su amor infinito.
Pero la luna era testigo.
Les sonría, pero sentía envidia.
Sí, envidia,
porque en ellos un intenso fuego ardía,
y si esos amantes inmortales fueran
en una estrella se convertirían.
Y hasta volverse uno
ellos no pararon,
mientras besos, caricias
y palabras de amor los envolvía.